



**XXII PREGÓN DE LA
JUVENTUD DE LA
ESPERANZA DE
TRIANA**

Francisco Javier Segura Márquez

Capilla de los Marineros

23 de Marzo de 2011

Presentación del Pregonero a cargo de José María Cáceres Jurado, Presidente del Grupo Joven

Hermano Mayor y Junta de Gobierno de la Pontificia, Real e Ilustre Hermandad y Archicofradía de Nazarenos del Santísimo Sacramento, de la Pura y Limpia Concepción de la Santísima Virgen María, Santísimo Cristo de las Tres Caídas, Nuestra Señora de la Esperanza y San Juan Evangelista.

Querido amigo y pregonero, hermanos y hermanas en Cristo Caído nuestro Señor y en su Bendita Madre La Esperanza.

Parece que todo tiene una luz distinta, inigualable a todo lo que podamos esperar...

Llevamos esperando el tiempo de la pasión como niños, jugando a tachar días en el calendario y esperando a que se abran las puertas del cielo, que en la tierra, tienen un balcón a la calle Pureza.

Pero esta vez, la voz se hará palabra a través de nuestro pregonero, Francisco Javier Segura Márquez.

Nacido en Sevilla en 1985, es Licenciado en Historia del Arte por la Universidad de Sevilla, en la que actualmente cursa estudios de Antropología Social y Cultural.

Es hermano de Los Javieres, La Amargura, Divina Pastora y Santa Marina –en la que ejerce de Diputado de Cultos-, Carmen de Santa Catalina, Rosario de los Humeros, Pura y Limpia del Postigo, Rocío del Cerro, Ntra. Sra. de Araceli –en cuya Junta de Gobierno ostenta el cargo de Secretario- y de la hermandad de San José Obrero.

A pesar de su juventud, Francisco Javier ha pronunciado numerosas conferencias, disertaciones, exaltaciones y pregones, entre los que cabe destacar los pregones de las Juventudes de San Esteban y la Divina Pastora de Santa Marina en el año 2003, el Pregón del 75 Aniversario de la Divina Pastora de Hinojos en 2004, el Pregón de la Juventud de los

Javieres y el de la Hermandad del Rocío del Cerro del Águila en 2005, el Pregón de la Juventud de la Hermandad del Buen Fin y el Pregón del Rosario de Montesión en el año 2006, la Exaltación de las Hermandades del Martes Santo y el Pregón de la Hermandad de la Hiniesta.

También es de gran importancia destacar que a sido Pregonero de las Glorias de Sevilla del año 2009, y que el pasado 2010 pronunció el Pregón de la Semana Santa de Utrera.

Pero hoy, yo se que todo va a ser diferente...

Ya ha llegado TÚ momento, el que todos esperaban,
te dejo en tus manos, o mejor dicho, en tus palabras,
a mi niño mimado de Triana,
el de los ojos dulces como la miel
y la carita morena y gitana.

El que apoya la mano en su barrio,
el que por nosotros tres veces se levanta,
el que roba todos nuestros suspiros,
el que sin hablar, al corazón le habla...

También tienes contigo a su Madre,
la única que en nuestro corazón manda,
en ese corazón que la quiere y que la ensalza,
y que gritará a porfía que Ella será para siempre,
porque así Triana lo quiere, de Sevilla la Esperanza.

Es por Ella, que un año entero vivimos,
para luego morir con Ella en la misma madrugada...

FRANCIS: ¡YA SE DESPIERTA TRIANA!
LA CALLE PUREZA ES UN MUNDO,
Y EL MUNDO ENTERO,
TUS PALABRAS ACLAMA.

Pregón de la Juventud de la Esperanza de Triana

PRIMERA CAÍDA: LA ANUNCIACIÓN ADELANTADA

Quiere venir a buscarte...
quiere entrar en tu morada.
Lleva el encargo, el mandato,
la orden precisa y clara.
Vendrá a buscarte, María
a la hora en que se clavan
las agujas del reloj
una sobre otra y pasan
sobre el círculo del tiempo
que nos gobierna y atrapa.
Vendrá a las doce, María,
a mediodía y me extraña
que tus manos y tus dedos
no tiemblen llenos de ansias,
y puedas quedarte firme
sabiendo que si te habla,
si te saluda y te dice,
“Dios te salve”, tus entrañas
quedarán llenas de luz
y tú te sabrás preñada
del amor que es todo amor
y serás fuente de gracia.
Quiere el ángel venir, Madre
y hallarte y que no haga falta
salir a buscarte al pozo
que te refresca y te calma,
ni buscarte a media tarde,
nazarena de la Cava,
paseando las orillas
del río que nos separa.
Quiere el ángel venir, Madre
a encontrarte, a que contraigas

un compromiso de amor
con toda la estirpe humana.
Quiere encontrarte, María,
como mis ojos te alcanzan,
encontrarte en los trajines,
del día a día ocupada,
atendiendo peticiones
y respondiendo plegarias,
pidiendo a Dios por nosotros,
Mediadora Soberana.
Quiere el ángel venir, Madre
y sabe que tú lo aguardas,
que sueñas que cruza el puente
y en el Altozano para
entre el Carmen y la Estrella
que al fondo alumbra al que pasa.
Sueñas que lleva en la mano
un mensaje, unas palabras,
y un ramo que Dios te ofrece
con cuatro azucenas blancas.
Sueñas que entra en tu barrio,
que lleva la seña exacta:
“La niña que yo he elegido
es Pureza, así se llama,
vive en el cincuenta y tres
de la misma calle Larga”.
“Busco a Pureza”. Le dice
a un hombre que paseaba.
“¿Pureza? No, Gabrielillo,
me parece a mí que fallas.
Tú estás en calle Pureza
y buscas a la Esperanza”.
Quiere el ángel venir, Madre
quiere buscarte, le pasa
como a nosotros, que estamos
deseando que se abra,
postiguillo de tu amor,
la puerta de tu morada.

Quiere el ángel venir, Madre,
quiere hablarte, desposada
con José, quiere que digas
el “Sí” que a todos nos salva.
Quiere el ángel venir, Madre,
y aunque dos días le faltan,
anda nervioso en la gloria
la hora de su embajada.

Me ha dicho Gabriel: “No puedo,
yo sé que titubeante,
cuando me ponga delante
se hará mi voz un enredo,
y un santo temor, un miedo
gozoso tomará el mando.
Sé que mientras vaya andando
cruzando el puente a través,
de la cabeza a los pies
irán mis miembros temblando.

“No sé cómo hacerlo, amigo.
No sé si capaz sería,
de confesarle a María:
El Señor está contigo.
Yo sé que si se lo digo
de una vez y sin pensarlo,
cuando vaya a pronunciarlo
y por mi voz hable Dios,
nos quedaremos los dos
sin saber qué hacer...Pintarlo

quisieron muchos aquel
instante en el que su seno
quedara de gracia lleno
por la gracia de Enmanuel”.
Calla un momento Gabriel
y me dice: “Ve primero,
abre senda al mensajero,

ve tú por delante, guía.
Ve a saludar a María”.
Y así viene el pregonero.

Por mucho que yo haya dicho,
por mucha experiencia y tablas
que puedan atribuirme,
lo confieso, sobrepasa
el encargo al encargado
de este Pregón que se alza.
Venir, venir a esta orilla
y a este atril no me esperaba,
y a la vez, sin esperarlo,
la imaginación más rápida
que la mente, componía
en bocetos de hojas blancas
de vez en cuando unos versos
por si alguien me encargaba
rimas para este arrabal
que me sublima y me encanta.
Chema en la presentación
se sobrepasó en las dádivas,
en los méritos que ha expuesto
ante vosotros. Doy gracias
a Dios que quiso que un día
con mi vida te cruzaras.
Saludo al Padre David
que preside y acompaña,
que asiste a nuestra Hermandad
y es capellán de esta casa.
Señor Hermano Mayor,
Junta de Gobierno, dadas
las gracias queden también
a ustedes, que confiaran
y aceptaron que hoy me vea
dando el Pregón que se aguarda.
Quiere el ángel venir, Madre,
vuelve, vuelve, la romanza.

Quiere el ángel que otro día
25 en marzo haya,
y venir a pregonarte,
Reina, bienaventurada,
Elegida por los siglos
para ser torre y alcázar
de canela, de azahar,
de marfil y filigrana,
donde viva nueve meses
la salvación que aguardaban.
Quiere el ángel, más el tiempo
que tú gobiernas y mandas,
ha querido que antes que él,
antes que el ángel llegara,
viniera a buscarte yo
con mi Pregón a tus plantas.
Vengo igual que viene el ángel,
Dios me pide que te traiga
flores blancas del jardín
para adornar tu peana.
Tú me conoces, Señora,
sabes mi historia y alcanzas
a entender que llego a Ti
lleno de emoción, de ansias,
que vengo estrenando voz
a este lado de las aguas,
que traigo en el corazón
mis devociones amadas,
que vengo de calle Feria
con mi Cristo de las Almas,
mi Amargura, mi Pastora
Primitiva y Soberana
y a tus pies quiero a los jóvenes
dar el Pregón que buscaban.
Vengo como quiere el ángel
venir antes de que salgas,
a recordar tus Dolores
en la Parroquia Santa Ana.

Quisiera el ángel cambiarte
esa corona que abrazas,
por un trenzado de orquídeas
que tu pureza aromaran.
Quisiera el ángel cambiarte
los clavos que te anonadan,
y que presionan tu pecho
por rosas que te besaran.
Y yo quiero como el ángel
cantar tu grandeza santa,
y antes que el ángel te entregue
un cielo entero, soñaba
yo regalarte mis versos
y coronar tu prestancia
con mis pobres oraciones
a tu belleza entregadas.
Pudo haber sido otro sitio
y otro día, mas... ¿qué pasa?
que como tú eres la dueña
del tiempo y las circunstancias,
has querido que sea hoy,
a esta hora y en tu casa,
donde yo venga a ofrecerte
mi Pregón. ¡Madre, tú mandas,
si tú eres de nuestras vidas
la invencible Capitana,
si contigo no hay quien pueda,
invencible, inigualada,
si eres timonel del mundo,
que en ti se mira y se extasía,
si en ti está toda respuesta
y en ti la duda se calla,
si tú, con una mecida
vivas y oles arrancas,
¿qué no vas a conseguir
de mi voz, de mi plegaria?
Podría haber sido otro sitio
y otro día, y otra plaza,

podría haber sido otro atril
y otro presbiterio... ¡nada!,
que tú querías que aquí fuera
donde mis versos brotaran.
Pues aquí estoy, aquí me tienes,
yo pensé que no llegaba,
que se alargaban los meses
las tardes y las mañanas,
y no encontraba la fecha
del piropo que guardaba
para ti. Por fin te encuentro,
no hay más cambios, no hay más trabas,
ya estamos juntos los dos,
ya nada más nos distancia.
Traigo de la calle Feria
la cofradiera fragancia,
traigo de Sevilla el pulso,
sangre y suspiro y acaban
de encontrar mi corazón
y mis ojos y las palmas
de mis manos un buen puerto
donde anudar las amarras.
Si fue el saludo muy largo,
más grandes son y más altas
la ilusión y la alegría
que me inundan, que me abrazan.
Yo me ofrezco por completo,
yo entrego lo que haga falta,
mi corazón y mis versos
los dejo ante la Esperanza.
Igual que el ángel Gabriel,
quiero postrarme a tus plantas!
¡Mi corazón y mis versos
postrados a tu mirada!
¡Mi corazón y mis versos
de rodillas en Triana!

SEGUNDA CAÍDA. ADORACIÓN DE LA CRUZ.

No cabe otra palabra, no encuentro mejor manera de expresarlo, me faltan recursos ante la emoción que siento. Mi corazón y mis versos postrados ante Triana, por Triana y sobre Triana con Triana como mejor estribillo. ¿A que no suena reiterado? ¿A que se dice Triana, y se están diciendo tantas cosas que habría que jurar que la misma palabra nunca es la misma?

Es un misterio admirable, un secreto que habría que pregonarlo a voces, y salir a las calles gritando Triana, y sentirlo por tu piel, y acariciar el aire con ese nombre, y agitar las aguas del río, y decírselo a las flores, y cantárselo a los pájaros, y fabricar con ese nombre azulejos igual que hace Mensaque para alicatar y embellecer los zaguanes del mundo entero.

Digo Triana, y lo digo aquí en este espacio sagrado, en este santuario de la fe popular, en esta basílica trianera del Dios cercano y de la Madre guapa de la Esperanza, y me parece que estoy diciendo lo mismo que mi maestro Montero Galvache cuando en mayo de 1985, en una de sus crónicas taurinas, embriagado seguramente por el mismo sentimiento que me atrapa, cantarínamente escribió: “me gusta jugar a mí, con el nombre de Triana, con su “Tri” y con su “Ana”, con su “Ana” y con su “Tri””.

Déjame jugar con su nombre entero, con cada una de sus letras, con cada uno de sus sonos, con cada uno de esos escondidos adarves de la gracia y la altanería que constituyen piedra a piedra la entidad viva, el cuerpo, el fundamento y la materia de estas casas, de estas calles, de estos patios y estas azoteas, de estos zaguanes y estas ventanas con rejas de artesanía forjada que constituyen el milagro y el prodigio de hacer conscientes a sus moradores de que la Sevilla que viven, siendo la misma que la que miran pasando el río, es una Sevilla diferente, y que esta mágica diversidad convierte a nuestra urbe en lo que es.

Dirán ustedes: canto apasionado, lección de pintura, modelado del detalle está expresando el pregonero. Ciertamente es

así, y entenderán ustedes que lo sea. Nunca hasta ahora había soñado cómo sería este momento, cómo sería verme en este atril pregonando a los jóvenes de la Esperanza.

Siento la urgente necesidad de que estas palabras, ciertas y sinceras, salidas del alma e irradiadas desde el corazón, y de los labios al aire, y del aire a vuestros oídos, lleguen a vuestros latidos y así establezcamos la teoría del círculo perfecto: de corazón, a corazón, que es como se sienten mejor las cosas, vengo a hablaros y a pregonar y a romper cualquier atisbo de duda en vosotros.

Sí, lo proclamo y lo declaro, vengo de la calle Feria. Ya me han presentado: soy nazareno de los Javieres y acólito de la Amargura, soy lo que soy gracias a mi Pastora de la calle Amparo y lo que soy lo doy por completo en la Hermandad de Nuestra Señora de Araceli. Todo es cierto, todo eso soy yo.

Pero también este pregonero es el mismo que en 1999 sintió por primera vez la impotencia de la lluvia sobre el palio de la Estrella que salía para coronarse; soy el mismo que acogió en sus brazos a don Antonio Garduño cuando entregó su alma al Padre, soy el mismo que aprendió la Salve a la Salud de San Gonzalo por amistad con una de las mujeres que más ha significado en su vida, soy el mismo que aprendió que el Rocío que ahora conocemos empezó en Triana, soy el mismo que creció mirando una estampa grande del Cachorro, enmarcada en casa, que le regaló a mi tía Rosi don Carlos Elliot, soy el mismo que tiene un trozo de su corazón en el Baratillo, que dicen que es la cofradía más trianera de la ciudad.

Estos son mis méritos, estas son mis pobres capacidades. Esta es la mejor ofrenda que puedo poner ante la Esperanza. Y sólo puedo ponerla de rodillas ante Ella. Si en otras cofradías, la actitud natural y espiritual debe ser estar en pie para ser conscientes de la importancia de lo que se vive y en otras estar sentado para deleitarse en lo que se contempla, aquí en Triana, aquí en la Archicofradía Sacramental de la Pura y Limpia Concepción, donde el Dulce Nombre de Jesús se venera en el del Santísimo Cristo de las Tres Caídas y Nuestra Señora de la Esperanza habéis de vivir arrodillados.

Arrodillados como vuestro Cristo y caídos con él. Y me diréis vosotros... o estamos de rodillas o tropezamos y caemos, no pueden ser ambas cosas lo mismo. “Padre nuestro, que estás en el

suelo, tres veces caído por hacernos posible tu reino”. “Que estás en el suelo”... y ¿por qué en el suelo, y caído”?

Porque “tanto amó Dios al mundo, que nos amó hasta el extremo”, y sobre la misma tierra quiso ser barro como nosotros. Y así lo vemos, y así lo miran nuestros ojos cuando en la madrugada, Cristo se nos presenta caído-arrodillado, vencido pero triunfante, humillado y enaltecido.

“Cristo por nosotros se hizo obediente hasta la muerte y una muerte de cruz” irán cantando los niños cantores de la Hermandad del Valle por la tarde y la noche del Jueves Santo. Y Triana pondrá el ejemplo sublime: “Pasando por uno de tantos”, por uno de sus tantos nazarenos, Jesús irá postrado ante nosotros. Y cuando la mañana rompa la luna de Parasceve, “y queden al descubierto las intenciones de tantos corazones” como habrán salido a buscarlo a las entrañas de su barrio, Cristo dará sentido completo a su caída de adoración.

Es lo que quiere el Señor:
pasar por uno de tantos,
y todos los Viernes Santos
vuelve a hacerlo por amor.
Y no hay caída mejor,
Cristo de las Tres Caídas.
Tus piernas como vencidas
sobre los claveles rezan,
pero conscientes tropiezan
abriendo más las heridas.

Por uno de tantos quiere
pasar Jesús, y abajarse,
y de rodillas postrarse,
cual si arrodillarse fuere
el mayor bien que pudiese
hacer por la humanidad.
Genuflexión de verdad
su profunda inclinación,
fervorosa humillación
de su alta majestad.

Por uno de tantos quiere
pasar, por uno de tantos,
por uno más de sus hijos
de hábito morado y blanco.
Por uno de tantos quiere
pasar con nosotros, dando
entre izquierdos y costeros
mecías de fuerza y garbo.
Quiere servirnos de ejemplo,
quiere vernos imitándolo,
quiere que al seguirle vayan
nuestros pies sus pies pisando
y nuestras huellas sus huellas
cada uno en su Calvario.
Por uno de tantos quiere
pasar, por uno de tantos,
y cuando por la Avenida
le falte calle y espacio,
y en la música la banda
vaya el compás señalando,
quiere que nuestros piropos,
nuestros vivas, nuestro aplauso,
manifiesten que su esfuerzo
conforta nuestros agravios.
Por uno de tantos quiere
pasar, por uno de tantos,
y cuando la Catedral
abra en San Miguel los altos
muros y por las vidrieras
no entre luz sino quebranto,
mientras va la cofradía
cumpliendo con lo mandado,
consiga en sus Tres Caídas
pasar por uno de tantos.
Tres Caídas no, dos mil,
dos mil, dos mil, recontando,

nazarenos, costaleros,
y los músicos hermanos.
Recontando en los acólitos
los ciriales e incensarios,
contando los sacerdotes
que van presidiendo y dando
ejemplos vivos de Cristo
entre todos los hermanos.
Tres Caídas no, no son
Caídas, son buscados
instantes de adoración
a Jesús en el Sagrario.
Porque esa noche, Señor,
esa noche que anhelamos,
esa Madrugada Santa,
ese Parasceve mágico,
con sus seis pasos de Cristo
y sus seis pasos de palio,
esa noche iluminada,
en la Catedral, pensadlo,
todos hacen Tres Caídas
ante Jesús encerrado,
ante Jesús que nos llama
en la Pasión a buscarlo,
y a encontrarlo por las calles
por las plazas, por los barrios
cuando eucarísticamente
su carne, luz y pan blanco,
quiere limpiar con su sangre
nuestros inicuos pecados.
Todos, todos los que pasan
por delante, arrodillados,
se postran en Tres Caídas
el Misterio venerando.
Todos como tú, Señor,
caen vencidos, derrotados,
cuando se postran derriban
tantos orgullos humanos,

y su rodilla en el suelo
imita lo que cantábamos.
Por uno de tantos quieres
pasar, por uno de tantos,
y todos por esa noche
se inclinan a lo sagrado,
y en postrándose una vez,
caen tres veces. Explicarlo,
darle más vueltas parece
prescindible, necesario:
que todos son Tres Caídas
la noche del Viernes Santo.
Todos como tú, que cargas
el madero en que has dejado
la muerte de cruz por honra
del que se llama cristiano.
Todos como tú, que llevas
sin quejarte, los enfados,
las peleas, las codicias,
los celos, los malos ratos,
los “yo quiero ser primero”,
“no te adelantes, te gano”,
los “quién te crees tú que eres”...
y todo eso, clavado
en ese tu hombro izquierdo
que si pudiera lograrlo,
mil veces te besaría
y enjugaría mi llanto.
Todos como tú, Señor,
todos, todos, sin librarnos
ni uno solo porque Tú,
que vas siendo maltratado,
nos has tratado tan bien,
tu amor ha sido tan grato,
que en esa cruz que te pesa
que te hunde y te ha tirado
al suelo, sobre las piedras
donde descansas las manos,

de la carga del pecar
has querido liberarnos.
Por uno de tantos quieres
pasar, por uno de tantos...
¿Va a haber otro como Tú,
habrá otro que igualando
tanto amor que nos tuviste,
tanto amor que te negaron,
vuelva a caer y a morir
porque nosotros vivamos?
No quieras, Señor, pasar,
pasar por uno de tantos.
No intentes que al verte así,
caído, nos distraigamos.
Ayúdanos a entender
que cuando vuelvas al barrio,
y Triana toda en fiesta
reciba en el Altozano
la imagen de tu Caída,
piense yo que estoy mirando
el ejemplo que a Sevilla
dio Triana en poco rato:
que todos tienen que ser,
que todos, sin olvidarlo,
debemos ser Tres Caídas
la noche del Viernes Santo.
Todos somos Tres Caídas
cuando en Santa Ana entrando,
vuelve otra vez a postrarse
la cofradía y sus tramos,
ante el Monumento nuestro
donde esta Dios esperándonos.
Todo será Tres Caídas,
no hará falta que entre el paso,
porque tú en Vázquez de Leca,
por delante, adelantado,
sabedor de lo que aguarda
a la hora de nona en tus brazos,

iniciarás los Oficios,
Tres Caídas reafirmando.
Porque postrado en el suelo,
con los ojos entornados,
los cabellos pegajosos
por el sudor, y aguantando
sobre tu cuerpo marchito
la cruz de que me has librado,
la adoración del madero
donde mueres por salvarnos.
Por eso es por lo que digo
que en tu cuerpo magullado
caída y adoración
son lo mismo, no separo
la adoración de la cruz
y las caídas que honramos.
Porque cada vez que caes
besas la cruz con tus labios,
y cuando besas la cruz
te inclinas más, entregando
más vida por estas vidas
que tú, Señor, has salvado.
Por Triana y por Sevilla,
vas cayendo y adorando,
y en esa misma rodilla
donde se clava el peñasco,
hay humillación y triunfo,
y ejemplo que en ti encontramos.
¡Por eso es por lo que digo,
por eso es por lo que canto,
que en ti, Señor de Triana,
que en ti, Jesús entregado,
que por ti, Padre amoroso,
que por ti, amigo y hermano,
todos, todos, en Sevilla,
todos los que te buscamos
y hemos encontrado en Cristo
lo más hermoso y soñado,

todos somos Tres Caídas
la noche del Viernes Santo!

TERCERA CAÍDA. PENITENCIA Y GLORIA.

Todos somos Tres Caídas cada día y cada tarde, y a cada instante de nuestra vida. Caer es la actitud normal del ser humano, igual que arrodillarse como el Cristo ante el misterio de la Cruz que le ha sido asignado por Dios Padre.

Caemos, y volvemos a levantarnos, y volvemos a caer... y así en la infinita imperfección humana, no nos da tiempo a reponernos de una, cuando hemos vuelto a hundirnos en el lodo. “El Señor sostiene a los que van a caer, endereza a los que ya se doblan”, reza el Salmo 145. En esa confianza tenemos que vivir, en esa dejación en las manos del Padre hemos de andar nuestro camino.

Me comentaba un párroco hace poco tiempo: “En Cuaresma, Sevilla es la ciudad donde más se predica, pero donde las predicaciones tienen menos efecto”. Ciertamente, Sevilla en estos días parece multiplicar la escena del Libro de Esdras que tanto me gusta repetir, cuando todo el pueblo se reunió ante Esdras y le pidió que diera lectura al libro de la ley y lo explicara.

Eso hacen nuestros Directores Espirituales, nuestros predicadores, elegidos siempre tan acertadamente. ¿Qué podéis decirme de la serena solemnidad de Don Luis Rueda? Siempre un gesto amable, siempre dispuesto a que los acólitos de las cofradías solemnicen la liturgia de la Santa Catedral. Del predicador del Septenario, Don Pedro Jiménez Valdecantos, os adelanto que os impresionará la cercanía. Cada vez que inicie una oración, dirá: “Oremos a Padre Dios”. Repetíos esas palabras cuando vayáis a rezarle al Cristo de las Tres Caídas. Veréis como la oración se siente de forma distinta.

Nuestra Cuaresma es efectivamente, una llamada a la conversión interior, a la metánoia o renovación completa que tiene que expresarse también en nuestra forma de actuar. Todo nos llama a la conversión. ¿No nos piden que seamos diferentes los ojos de la Esperanza? Y las manos de Jesús de las Tres Caídas, ¿no nos llaman a que cambiamos de actitud para con tantas personas que pasan a nuestro alrededor y sólo encuentran asperezas y malas caras? Y San Juan Evangelista, patrón de la juventud y de nuestros músicos, ¿no

parece que os está pidiendo que os parezcáis a él, y reclinéis la cabeza en el costado de Jesús?

Todos los momentos más bellos de la Cuaresma son llamadas a la conversión. ¿No se convierte el azahar, siendo una pequeña esfera verde, en una flor que es delirio de nuestros sentidos y que llena nuestras calles de fragancia? ¿No se convierte el incienso, sustancia molida, mezcla sutil, en oración que llega a nuestro corazón y sube hasta Dios? ¿No se convierten piezas de metal y de madera en las parihuelas en palacios de plata y oro, en tronos riquísimos para Jesús y María? ¿No se convierte la cera en un río de amor y de plegarias para nuestras imágenes? Tendremos también que convertirnos nosotros, ¿no?

Porque queremos florecer como el azahar, y queremos disfrutar el aroma del incienso, y ver los pasos montados, y escuchar el crepitar de la cera roja en los guardabrisas del misterio y sentir cómo se funden las velas rizadas y se ennegrecen mientras van pasando las horas del recorrido de la Señora. Porque queremos todo eso, también tenemos que desear pasar a una vida nueva. Si nos caemos, va a levantarnos Jesús. ¿Quién puede desconfiar de él?

De la ceniza a la Pascua
hay un camino que tienes
que recorrer con el alma
dispuesta a escucharle. Debes
echarte a andar por la senda,
cinco domingos convierten
ceniza en ramos de olivo
para recibirle. ¿Quieres
salir a su encuentro, o esperas
escondido, porque temes
que otros digan que eres raro,
que no entienden lo que sientes?
Hay que hacer este camino,
que, aunque a veces se oscurece
y la tentación te atrapa
y tantas cosas se temen,
hay que pensar que nos lleva
a la luz que no atardece,

al resplandor de Jesús
todo vida refulgente.
Pero antes nos aguardan
la Cuaresma y sus dobleces,
sus Funciones Principales,
los silencios donde puedes
preguntar a Dios qué estás
obteniendo con tus bienes.
Tenemos tiempo, nos quedan
para encontrarle las siete
jornadas del Septenario
que a la Virgen se le ofrece.
Busquemos por medio de Ella
el rostro de los sufrientes,
y en los sufrientes busquemos
a Cristo, al Cristo que quiere
que a la izquierda del altar
mayor vengan a verle.
Porque la Cuaresma tiene
muchos momentos como éste,
de exaltación, de vivencias
compartidas, mas prefiere
Jesús que estemos con él
junto a él, privadamente,
y que hagamos un desierto
y un retiro que resuenen
sus palabras en nosotros
y en nuestro pecho se siembren.
Él quiere ver que escuchamos
lo que pide atentamente,
y cumplimos el mandato
evangélico, de suerte
que la Cuaresma transforma
nuestro amor completamente,
y cuando acaba la espera,
llega el tiempo y aparecen
lirio y clavel, plata y oro,
y en el misterio nos viene,

tu Cristo en sus Tres Caídas,
padeciendo amargamente,
cuando el caballo, el romano,
vuelven a su sitio y vuelven
a emocionar porque entonces
la Semana Santa empieza,
antes que ese día vuelva
hay que cambiar. Tanta suerte
como nosotros quisieran
muchos que no lo comprenden.
Si Dios está con nosotros,
¿quién contra nosotros, quiénes?
Si Dios está con nosotros,
tarde a tarde y nos previene,
y nos habla a nuestro oído,
y nos busca y nos comprende,
y nos señala el camino
y nos dice: “Aquí me tienes”,
¿qué deberemos temer
nosotros, quién, quién nos vence?
Si tenemos para ser
hombres nuevos y mujeres,
las mejores vestimentas
que pudieran imponerse,
si el terciopelo nos viste
con el morado y el verde,
si el uniforme de músico
nos da un lugar diferente,
si todo está ya aguardando,
¿no hay que cambiar, no hay que verse
transfigurado con Cristo
para la noche del Viernes?
A revestirnos con Cristo
vamos, hermanos: conviene
dejar atrás nuestra antigua
forma de ser, los biseles
que están ocultando ahora
lo mejor que tu alma tiene.

Jesús dijo a Nicodemo,
uno de sus hombres fieles:
“Tienes que nacer de nuevo,
si en el Reino sueñas verte”.
Vamos a nacer de nuevo,
vamos a ser diferentes,
cada uno en nuestra forma,
cada uno en lo que viese,
que puede nacer de nuevo
y en naciendo consiguiese
sentir que le pesa menos
la cruz que siempre nos vence.
Queremos nacer de nuevo,
igual que nace y convierte
el paso de palio el templo
en jardín donde convierten
la plata y malla bordada,
poco a poco, lentamente
en trono de gracia y sal
donde la Virgen pasee.
Queremos nacer de nuevo,
lo mismo que nace y crece
nuestro paso de misterio
que es a la vez barco y puente,
igual que el altar de insignias,
igual que la luz que enciende
y el aroma que embriaga
y el abrazo del que siente
que cumplida la estación,
lo mejor que decir puede
será trazando una cruz:
“Madre, hasta el año que viene”.
Queremos nacer de nuevo,
y Él también, Jesús, quisiese,
ver que los de la Esperanza
como azahares florecen,
y en floreciendo retoman
con fuerza lo que pidiese.

Nuestro ejemplo debe ser
ese Cristo, que obedece,
Cristo de las Tres Caídas,
sabes que vengo a ofrecerte
en mi Pregón y en mi alma
Tres Caídas que compensen,
las que en tu cuerpo sufriste
vivo, sangrante, paciente.
Yo te arrodillé mis versos,
y arrodillados los fieles
contigo en el Monumento,
veneraron dulcemente,
el madero de tu cruz,
que es nuestra cruz permanente.
Yo quiero nacer de nuevo,
para que tu cruz me pese,
y en la cruz de cada día
siempre tu abrazo me encuentre.
Caer contigo, Señor,
levantarme tantas veces,
yo se que tú me alzarás
siempre que vuelva a caerme.
Que tú sabes de las cruces
que los jóvenes sostienen,
sabes que estamos dispuestos
a aguantar lo que nos echen
si es porque pesa tu cruz
y tu ejemplo y tu simiente.
Levántame si me caigo,
déjame seguir, prométeme
que has de convertir mis dudas,
en costeros que resuelven
dando tres pasos, Señor,
y volviendo a andar de frente.
Repítame cada tarde,
dímelo Jesús: “Conviértete”,
ayúdame a transformar
mi ceniza en hombros fuertes,

y si me vuelvo a caer
y otra vez caigo, sujéntenme
tus manos para que sepa
que no dejas de quererme.
Que están tus oídos atentos
a mi súplica y disuelves
los tropiezos del camino
las dudas, y aunque reniegue,
sigues estando conmigo,
Jesús de la cruz doliente.
Caer contigo, Señor,
cayendo me hará consciente,
de que es verdad, que debemos
nacer de nuevo en tu muerte.
Puesto que soy Tres Caídas,
se tú Simón de Cirene.
Caerme yo por mis faltas
y tú a levantarme vienes,
no me hará falta que busquen
un hombre de campo fuerte,
porque el más fuerte, el más grande,
el Señor Omnipotente,
sabrás caerse conmigo
para levantarme siempre.
Ya que somos Tres Caídas,
se tú Simón de Cirene,
y alívianos nuestras cruces,
que nos pesan, que nos duelen.
Las cruces de las cuaresma
quiero, Señor, ofrecerte,
quiero que me hagas de nuevo,
que otra vez, Jesús, modelos,
el barro de nuestra débil
existencia. ¡Conviérteme!
Abrázame como al hijo
pródigo que se perdiese.
Abrazándome podré
decir a los que te ofenden:

¡Después de mis Tres Caídas
no has dejado de quererme!

EL GOZO DE LA CONTEMPLACIÓN. LA ESPERANZA EN LA CALLE.

No dejarás de querernos, Cristo de las Tres Caídas. Cuando el domingo de la Función en el Evangelio recordemos la historia del ciego curado en la piscina de Siloe, deberíamos tener un recuerdo para todos aquellos que no pueden disfrutar, por ceguera física o espiritual, lo que nos aguarda prontamente.

Nosotros mismos tendremos que pedirle al Señor que nos cure la ceguera, otra cruz más como la que nos ha ayudado a cargar Jesús siendo nuestro Cirineo. Limpios de corazón, con el alma dispuesta y el corazón de estreno, cuando la cuaresma culmine su recorrido, nos levantaremos una mañana y ya será Domingo de Ramos, y se habrán consumado los cirios de la espera y la impaciencia.

Y nos faltará tiempo para preparar detalles y buscar rincones donde encontrarnos con nuestras cofradías, para preguntar por el chat de la Blackberry dónde nos vemos, quién recoge a quién y pedir que nadie se retrase. Yo este año estoy dispuesto como siempre a vivir la mejor Semana Santa, la más profunda, la más completa, la más divertida también, estoy dispuesto a vivir otra vez mi Semana Santa.

Y mi Semana Santa empieza en mi barrio adoptivo. Volvemos a la calle Feria porque empezaré en San Andrés con la Misa de Ramos, y, seguramente y gracias a Dios, me tocará hacer doblete en la capilla de mi Pastora. Pero... repetirse y moverse poco de allí será feliz circunstancia... Por poco que me asome a la puerta de la capilla y ande unos pasos, el manto de la Amargura me estará invitando a soñar despierto durante seis horas.

Chema, sé que lo estás preparando todo con mucho cuidado, se que estás imaginando cómo será cada momento, pero... cuando a las seis y cuarto llegues a San Juan de la Palma se acabarán los guiones y los presupuestos y mirando esa cara, y esa corona, y ese paso de Misterio, serás por fin consciente de que eres piedra viva de San Juan de la Palma. Y cuando no puedas estar, y no puedas acudir porque tienes compromisos que te abrazan y te buscan y sin

preguntar por ti te echan de menos, ten claro que la Amargura estará orgullosa de que sigas cuidando de tantos Silencios Blancos.

Yo os invito, jóvenes de la Esperanza, a que compartamos alguno de esos instantes de la Semana Santa que empieza para mí cuando la Amargura vuelve a San Juan de la Palma. Este año vamos a ir a ver Santa Marta en calle Francos, la Vera+Cruz y las Penas por Cuna y el Museo... donde Ella quiera.

Si tengo fuerzas, iré a buscar al Cerro donde Sevilla se ensancha para que la Virgen de los Dolores venga igual de guapa que siempre. Después, mis niños monaguillos de los Javieres tendrán para vosotros los caramelos de su infantil dulzura. Venid conmigo el Miércoles Santo, vamos a ver a San Bernardo cuando baje el puente por la tarde. El resto de la tarde la planeáis vosotros, pero el Baratillo me tenéis que dejar verlo por Santo Tomás, que son ya veinte años esperándolo en las gradas del Archivo de Indias.

El Jueves Santo voy a echaros de menos, pero sé que estaréis aquí, dando los últimos retoques a la maravilla andante que es vuestra cofradía. Estarán los dos magos de la belleza, Hernández Lucas y Sánchez de los Reyes, nuevos maestros de la elegancia, dando los últimos toques con la priestía, los floristas, los diputados... ese engranaje perfecto que supone que llegue desde la calle Pureza la Esperanza.

Mis Viernes y Sábado Santos son más livianos, y en cuanto recuperéis las fuerzas tras la estación de penitencia, podremos salir al encuentro de cualquier cofradía, de un paso de misterio o de palios tan hermosos como Mayor Dolor de Carretería, Patrocinio, Loreto, Montserrat y mi vecina Esperanza Trinitaria. Pero antes de eso, os queda un compromiso importante.

Mi Madrugada sólo tiene un punto fijo: la entrada del Calvario desde Molviedro a su iglesia. El amanecer del viernes es otra cosa: sabéis que desde San Juan de la Palma hasta Omnium Sanctorum, la Macarena atraviesa mi barrio de adopción. Yo la espero con mis hermandades y la sigo en su recorrido, que es exaltación de la virtud teologal de la Esperanza. Los Gitanos me pillan siempre cerca cuando regreso a casa. El Silencio y el Gran Poder inician el itinerario que marcamos cada año, después de la cena en la que leo el pasaje de la Pascua de los judíos, cuando “de pie, con la cintura ceñida”, salieron de Egipto hacia la tierra

prometida. ¿Me falta algo, no? Y ustedes dirán: “Cualquier cosa te falta”. No, no me falta, déjenme terminar.

Yo quiero que vosotros, los mismos que habéis confiado en mí para que de este Pregón, muchos de los cuales irán de acólitos delante de los pasos, vosotros... me vais a decir dónde puedo ver a la Esperanza. Mi programa se puede modificar en algunas cosas, y en ese hueco de tiempo, estoy dispuesto a cangrejear con vosotros y a disfrutar de vuestra Reina.

Ella... ella estará guapísima, con su manto de los dragones, su puñal, fascinante manera de sublimar el dolor, su ancla, su salvavidas, sus rosarios, la Medalla de la Ciudad, la Medalla de la Ciudad... su corona de oro, su mano adelantada a los fieles que ha sido capaz de romper barreras como hemos visto en el cartel de Ángel González...no le faltará un detalle. Y vendrá rodeada de una masa compacta, confundidos los vivos con las flores, los brazos con los varales, los aplausos con la música, la presidencia con la bulla... ¡Qué magnífico desorden, qué ruptura del protocolo y la liturgia más hermosa!

Yo no sé... Donde vosotros queráis, pero que la vea venir de lejos... Yo la espero donde me digáis, y cuando llegue me incorporo a su marea...Pero antes de incorporarme, antes de seguir con ella hasta donde pueda y me dejen, yo quiero que tengan sentido los versos que imaginé cuando me llegó este encargo.

Abiertas las pupilas, estremecido el cuerpo por el relente de la noche, así, así quiero verla. Para los que estén conmigo, cerca de mí, se den cuenta que en verdad la Esperanza está pellizcando mis sentidos. Que no lo puedo esconder, que no lo puedo evitar, que no lo puedo negar... que me sale por los labios la emoción y echo a rimar mis campanas...

¡Mira, mira cómo viene,
mira, mira cómo pasa,
mira como brisa y aire
se le enredan, se le amarran!
¡Mira, mira, que está viva!
¡Mira, mira cómo habla,
y en cuanto abre los labios
sólo suena vida y gracia!

¡Mira cómo el contoneo
de las flores mide y marca,
la rítmica admiración,
la completísima danza!
¡Mira los cinco elementos,
todos, todos se le imantan,
y se unen cuando el palio
echa a tierra su fragancia!
Cinco elementos con ella:
la tierra, que tiembla y gana
riqueza de plata y oro
allí donde ella descansa,
el aire, que va envolviendo
invisible su barcaza,
el fuego que va delante,
todo candelero y llama,
y en candelabros de cola
se desliza y se desgrana,
el agua, corriente y río,
el agua en todas las lágrimas,
el agua, que está soñando
que el palio tuviera un ancla
y fondeara en el río
toda la noche. ¿Me falla
la cuenta?... sólo van cuatro
elementos... yo pensaba
que en esa ristra estarían
aire, tierra, fuego, agua...
¡Ah, ya sé cuál es el quinto!
¡Ya lo sé yo, no hace falta,
que os tenga más en la intriga!
¡El sonido, la sonata
del suspiro y el quejío,
de la saeta gitana!
¡El suspiro del que llora
emocionado al notarla
cada vez más cerca y dando
tierna bienaventuranza!

El sonido... del que dice
lo que el pregonero hablaba:
¡Mira, mira cómo viene,
mira, mira cómo pasa!
¿Quién se resiste a embobarse
y a quedarse sin palabras!
¡Quién no detiene en sus ojos
tiempo y vida, y le delatan
los latidos de su pecho
sintiendo que Ella te llama!
¡Qué incomprensible emoción!
¡Qué instigadora y arcana!
¡Qué misterioso entusiasmo
todo sentido te arrastra
y se quedan percepciones
y recuerdos como en calma,
y sólo sabes que tienes
delante a la Soberana,
delante a la que abre y cierra
las puertas del cielo! ¡Anda!
¡Al que está alrededor tuyo
tú lo inundas de esta rara
sensación que te subyuga,
que te seduce y traslada,
y no te sale otra cosa
de momento y de tu alma,
que repetir nuevamente
-y cada vez menos falta-:
¡mira, mira cómo viene,
mira, mira cómo pasa!
Detrás de las verdes filas,
detrás de las blancas capas,
llega, llega trasminando
mil a la vez, mil fragancias,
mil destellos, mil canciones,
mil compases, mil... Mil... ¡nada!,
¡Que mil y mil no es la suma!
¡Que son millones de abstractas

impresiones las que suben
de los pies a la garganta,
cuando ella está a tu lado,
y no puedes, y te escapas,
y vuelas hasta sus manos
y en la diestra adelantada,
posas todo el sentimiento
y a su palio te encaramas.
Espíritu tan travieso,
nadie te ve, tú te empapas,
de tenerla tan cerquita
entre las velas rizadas.
¡Mira, mira cómo viene!
¡Mira, mira cómo pasa!
Pero has entrado al palacio
que los varales resguardan,
ya no tienes que esperar,
ya estás con ella... ¡qué falta!
¡Del cielo a estar junto a Ti
¿hay distinción? ¿hay distancia?
cielo y palio son lo mismo,
tú lo disfrutas, lo palpas,
y la miras tan de cerca
que te fundes en plegarias,
que te quemas en su fuego,
que te hundes en su clara
fuente de paz y armonía,
y te ahogas y no nadas...
¡Qué dulce muerte la muerte
tan cerquita de su cara!
Y aunque te sientes morir,
enajenado en la causa,
recuperas el sentido
mientras vuelves a mirarla,
y se va, se va alejando,
sigue su camino, avanza,
y ya sólo ves el manto,
promesas que la acompañan,

mientras por delante suena
la canción que tú entonabas:
¡Mira, mira cómo viene,
mira, mira cómo pasa!
Todos diciendo lo mismo,
todos repiten y exaltan,
todos tu cara morena
aquí en su pecho se graban,
todos se dejan vencer,
todos te honran, te ensalzan,
y así vas tú, presumiendo
porque sabes que eres guapa,
porque te lo están diciendo
todos, y aunque lo negaras,
y aunque bajaras los ojos
que son de endrina y de nácar,
y aunque volvieras el rostro,
y aunque tú no nos miraras,
Sevilla y Triana llevan
tu amor como dulce espada
clavada en el sentimiento
y seis siglos...no son nada.
Yo iré delante del palio,
yo iré, yo me iré a buscarla,
cuando la tenga delante,
sed vosotros los que hagan
el eco a la poesía
que en el pregón se desgrana.
Cuando esté como embobado,
y no os vea y me distraiga,
viendo a la Virgen y cante
la Salve que hay en sus marchas,
despertadme de ese sueño
despertadme, no harán falta
más que catorce palabras
que devuelvan mi romanza.
“Pregonero, ¡cómo viene!
¡mira, mira, cómo pasa!

¡Mira, mira como viene
paseando la Esperanza!

CONCLUSIÓN. FIRMES EN LA FE.

Después de verla a Ella, después de imaginarla este Viernes Santo, queda poco por hacer, queda poco por decir. Este Pregón que ha nacido casi de la improvisación en los últimos días, en las últimas horas, me ha ido llevando por donde él ha querido. “Es el Señor quien lo ha hecho, ha sido un milagro patente”.

Milagro patente será para los que aún no lo han descubierto el azulejo en la calle Zaragoza al que sólo le falta una inscripción de San Juan de la Cruz: “Mil gracias derramando, pasó por estas casas su hermosura, y yéndolas mirando, con sola su figura, vestidas las dejó con su hermosura”. Ella presente por todas partes, y su Hijo, el Santísimo Cristo de las Tres Caídas, hecho calle en Triana, cerquita de su capilla. Sospecho que no puede pedirse nada más.

A vosotros, jóvenes, tengo que daros las gracias de nuevo por permitirme ocupar este atril, y lo he hecho, aunque no han faltado opiniones adversas, con el mayor cariño y amor con que he podido acercarme. Ella ocupa desde ahora el mismo lugar que tienen tantas otras imágenes a las que pregoné y regalé mi palabra. Por vosotros, y con vosotros, puedo decir desde ahora que soy un poco más de la Esperanza.

Y podría terminar de cualquier otra forma, pero esta misma mañana, mientras escribía estas líneas, he recibido un testimonio que no he compartido con nadie porque quería ponerlo a los pies de la Esperanza. Uno de mis compañeros en los atriles, al cual yo he llevado a mi Hermandad de los Javieres y allí ha ganado otra casa y otra familia, con la tranquilidad que le permiten sus años y su fe, está viviendo una situación complicada.

Está viviendo en sus carnes aquello de “Dichosos cuando os insulten y os calumnien por mi causa. Estad alegres porque vuestra recompensa será grande en el cielo”. Hace dos días, cuando iba camino de la universidad, el mismo día en que muchos pregoneros jóvenes dieron la cara en la edición digital de un periódico local, lo abordaron por la calle, lo empujaron, lo tiraron al suelo y, conociendo su nombre, le amenazaron:

“Tú eres el oficial de Junta del Silencio, tú eres el pregonero del Martes Santo, tú eres el del Rey”. Y le advirtieron que tuviera cuidado con lo que hacía y adónde iba. Lo fácil sería ahora responder: “Menos mal que no me tocó a mí”. Pero es que a Isa, a Antonio, a Pedro, a Álvaro, a Víctor, a José Luis, a Juan Manuel, a José Antonio... a todos nosotros, nos ha tocado con él.

Porque somos o hemos sido responsables de una hermandad y nos atrevemos a subir a los atriles a gritar lo que creemos y lo que sentimos, y a proclamar que somos de Cristo y María es nuestra Madre. Entre veinte y treinta años tenemos muchos de los que nos toca dar la cara por nuestra Iglesia y aún más, los que tendremos que seguir defendiendo nuestra fe y explicándosela a los que no la comprendan e intentar responder siempre con afecto y caridad a los que no quieran escuchar nuestras razones.

Sinceramente, llegué a dudar si era necesario incluir este testimonio, pero no solamente por nuestro amigo, sino por todos nosotros, los jóvenes, era necesario e inevitable. Cuando nuestro amigo cayó, fue otra de las Tres Caídas que vivimos a diario, cayéndonos nosotros o siendo empujados para derribar el edificio firme de nuestra fe. Pensamos a veces que estas cosas sólo pueden pasar lejos de nosotros, pero cuando le toca a un amigo tuyo no puedes quedarte a medias.

Yo vine a tu besamanos, Esperanza, el día 19 de Diciembre. Te pedí cosas imposibles, te pedí por personas que están siempre muy cerca de ti, y te pedí que me dieras fuerzas y que me hablaras y me mandaras algún mensaje para estar seguro que las dudas de la juventud van a fructificar. Lo que le ha ocurrido a Ignacio no puede hundirnos en el miedo e invitarnos a escondernos. Daremos un paso adelante, como tú lo das en tu Besamanos, para acercarte a todos. Deja que bese tu mano con el mensaje final de mi Pregón.

Deja que bese tu mano,
acércamela, Señora,
déjame besarla ahora
que vuelvo a ser sevillano.
Vuelvo al mundo, vuelvo y gano
la recompensa que espero.
Yo otro galardón no quiero:

guárdalo tú, Poderosa,
será mi ofrenda preciosa
este Pregón Trianero.
Quisiera besar tu mano,
dejar mis besos quisiera,
sobre esos dedos gastados,
que toda Sevilla besa.
Venerarte de ese modo,
honrrarte de esa manera,
podría ser un buen broche
para la voz que ya empieza
a consumir lentamente
los pabilos de su cera.
Quisiera besarte ahora
igual que la tarde aquella,
cuando pensé que no había
salida, que no existiera
solución para un asunto
que atormentó mi existencia.
Nunca pensé que vendría
ante ti con un problema,
y que yo en ti encontraría
la solución que quisiera.
Tú me alcanzaste, Señora,
tu Esperanza pinturera,
y aquella tarde de adviento,
ya no fue tiempo de espera,
porque goce de tu alivio,
porque sentí tu presencia,
y en aquel beso de amor
te ofrecí mi vida entera.
Ahora, antes de marcharme,
vuelvo a pedirte que vuelvas
tus ojos sobre Sevilla,
sobre Triana y nos tengas
entre tu pecho y tus manos,
como están ahora puestas
esa corona de espinas

y esas puntas traicioneras.
Sabes que somos valientes,
sabes que no nos arredran,
aunque nos tiren al suelo
los que callarnos pretendan.
Porque la Buena Noticia
que traemos no es terrena,
es la noticia de un cielo
que nos aguarda y espera,
y que tenemos que hacer
patente donde no sepan
que Dios no es juez ni censor,
sino un Padre que nos lleva,
que nos quiere y que nos cuida,
y dio su vida en eterna
expiación de las culpas
de la humanidad completa.
Y en esta dedicación,
en esta misión sincera,
fe y caridad deben ser
nuestras armas incruentas,
y tú, la Esperanza, tú
nuestra mejor compañera.
Tú el motivo y el porqué,
tú pregunta y tú respuesta,
tú el ejemplo, tú el modelo,
lo que falta, lo que queda,
tú con nosotros, María
por nosotros Medianera.
Que estando tú con nosotros
no habrá nadie que nos venza,
no habrá nadie que nos calle,
no habrá nadie que contenga
el amor que te ofrecemos,
Emperatriz, Madre y Reina.
Te llames como te llames
vamos a estar a tu vera,
y tú saldrás con nosotros.

Por eso te pido vengas
con los jóvenes de gloria,
con los de las penitencias,
con los de sacramentales
con los del Rocío, y seas
torre fuerte entre nosotros
que nadie derribar pueda.
Hoy el beso que te traigo
es beso que si se diera,
no habría sitio ni lugar
donde guardarlo. No resta
más que decir, yo me callo,
pero me callo y resuena
la verdad y el sentimiento
que nos reúne y congrega.
Jóvenes de cofradías,
vamos a unir nuestras fuerzas,
con Triana y la Esperanza
por testigo, hoy os ruego
mi voz que unáis vuestras manos
esta nueva primavera.
Después de Semana Santa,
después, hasta que Dios quiera,
demostrad que en verdad sois
la Sevilla Cofradiera.
Llevad a Dios por el mundo
demostradle a quien no crea,
que los jóvenes cofrades
sin discusión, sin peleas,
son espíritu fraterno,
y son feliz convivencia.
¡Se llame como se llame
la Virgen en la que piensas,
demuestra que por su amor
rompes todas las barreras!
¡Vamos a enseñarle al mundo,
que Dios es nuestra bandera!
¡Vamos a enseñarle al mundo

que estamos locos por Ella!

HE DICHO